

Mensaje dos

La revelación del Dios Triuno y del Espíritu consumado

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 14, 29; 7:37-39; 14:7-20; 20:22

I. El Evangelio de Juan revela al Dios Triuno: el Padre como la fuente, el Hijo como la expresión y el Espíritu como la realización—14:7-20:

- A. El Padre es la fuente—6:46; 7:29; 13:3:
 - 1. A Dios el Padre nadie le vio jamás—1:18; 5:37; 6:46.
 - 2. Todo lo que tiene el Padre es del Hijo y está en el Hijo—16:15.
 - 3. El Padre envió al Hijo—7:29; 6:57.
 - 4. El Padre es expresado en el Hijo—14:7-11; 8:19.
 - 5. El Padre obra en el Hijo—14:10; 7:16.
- B. El Hijo es la expresión—1:18:
 - 1. El Hijo es la Palabra que es Dios y que estaba con Dios en el principio—v. 1.
 - 2. El Hijo es igual a Dios—5:18.
 - 3. El Hijo y el Padre son uno—10:30.
 - 4. El Hijo es la expresión del Padre—14:8-9; 8:19.
 - 5. El Hijo vive por causa del Padre—6:57a.
 - 6. El Hijo vino para hacer la voluntad del Padre—v. 38; 5:19-20, 30; 12:49.
 - 7. El Hijo se hizo carne, trayendo gracia y realidad—1:14, 16-17; 8:32, 36.
 - 8. El Hijo se hizo hombre para ser el Cordero de Dios—1:29, 36.
 - 9. El Hijo bautizó a las personas en el Espíritu—v. 33.
 - 10. El Hijo es la vida y el pan de vida—11:25; 14:6; 6:35.
 - 11. El Hijo es un grano de trigo que lleva mucho fruto—12:24.
 - 12. El Hijo es el buen Pastor que obtendrá Su rebaño—10:14-16.
 - 13. El Hijo es el Novio que viene por Su novia—3:29-30.
 - 14. El Hijo es la vid que el Padre cultiva—15:1.
 - 15. El Hijo murió, derramando Su sangre para la redención de los pecados, y fluyó como agua viva, incluso como el Espíritu—19:34; 7:38-39.
 - 16. En la resurrección el Hijo mediante Su soplo se infundió en nosotros como el Espíritu—20:22.
- C. El Espíritu es la realización—14:17; 15:26; 16:13-15:
 - 1. El Espíritu es la realidad del Hijo—14:16-20; 15:26.
 - 2. El Espíritu recibe todo lo que el Hijo es y ha obtenido, y nos lo da a conocer—16:13-15.
 - 3. El Padre está en el Hijo, y el Hijo llegó a ser el Espíritu que podemos beber a fin de ser el agua viva que fluye de nuestro interior—7:37-39; 4:10, 14.
 - 4. El Espíritu entra en nosotros para estar con nosotros, a fin de que experimentemos y disfrutemos al Hijo—14:17-18.
 - 5. Que el Espíritu esté en nosotros equivale a que el Hijo esté en nosotros—vs. 17, 20; 17:23, 26.
 - 6. En el Espíritu somos unidos al Dios Triuno como una sola entidad—vs. 21-23.
 - 7. Adoramos a Dios, quien es Espíritu, por este Espíritu y con realidad, es decir, con el Cristo a quien hemos experimentado—4:23-24.
 - 8. Somos regenerados por el Espíritu en nuestro espíritu, y adoramos al Espíritu en nuestro espíritu—3:6; 4:24.

II. El Evangelio de Juan revela al Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno procesado y consumado—7:39; 20:22:

- A. El Espíritu consumado es el Dios Triuno después de haber pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección—7:39:
1. El proceso por el cual pasó el Dios Triuno para llegar a ser el Espíritu es un asunto en el aspecto económico, no en el aspecto esencial—1:14; He. 9:14; 1 Co. 15:45:
 - a. Con respecto a Dios, el cambio nunca puede ser esencial; sólo puede ser económico.
 - b. Dios en Su economía cambió en el sentido de ser procesado; aunque Dios ha cambiado en Su economía, Él no ha cambiado en Su esencia.
 2. La palabra *procesado* se refiere a los pasos por los cuales el Dios Triuno pasó en la economía divina; la palabra *consumado* indica que el proceso ha concluido; y la expresión *el Espíritu consumado* implica que el Espíritu de Dios ha sido procesado y ha llegado a ser el Espíritu consumado—Jn. 7:39.
 3. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:2), pero “aún no había” el Espíritu como “Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9), como “Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19) en el momento de Juan 7:39, porque Él aún no había sido glorificado.
 4. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y por medio de esta glorificación el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado—Lc. 24:26; Fil. 1:19.
 5. El Espíritu consumado es un compuesto del Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección—Jn. 7:39; Hch. 16:7; Ro. 8:10-11; Fil. 1:19.
- B. El Hijo en resurrección infundió al Espíritu consumado como aliento santo en los discípulos al soplar en ellos—Jn. 20:22:
1. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y que en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante; por lo tanto, en Su resurrección Él se infundió a Sí mismo en los discípulos como Espíritu consumado—1:29; 20:22:
 - a. El Espíritu Santo mencionado en 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26 y 16:7-8, 13.
 - b. En la resurrección Cristo fue transfigurado y llegó a ser el Espíritu, y es como Espíritu que Él se infundió al soplar en los discípulos a fin de vivir en ellos y que ellos puedan vivir por Él y con Él, y a fin de que Él pueda permanecer en ellos y ellos puedan permanecer en Él—20:22; 14:19-20; 15:4-5.
 - c. Al infundir el Espíritu en los discípulos, el Señor Jesús se impartió a Sí mismo en ellos como vida y como el todo.
 - d. El Espíritu Santo mencionado en 20:22 es en realidad el propio Cristo resucitado, porque este Espíritu es Su aliento; el Espíritu es el aliento del Hijo.
 - e. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento.
 2. El Espíritu consumado como aliento lo es todo para nosotros en llevar la vida cristiana; sólo el aliento, el Espíritu, puede ser un cristiano, y sólo el aliento, el Espíritu, puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.